

Vamos a continuar con la serie de sermones *Separación Versus Unidad*. Y esta es la 2ª y última parte.

Comenzamos la 1ª parte hablando sobre cuando Dios envió una plaga de insectos, enjambres de insectos sobre Egipto. Y cuando Dios envió esa plaga Él comenzó a revelar más sobre Su plan y Su propósito. Dios hizo algo a nivel físico que simbolizaba lo que Él está cumpliendo a nivel espiritual en la iglesia.

Y antes de continuar me gustaría rectificar algo que he dicho sobre esa plaga. En algunas traducciones de la Biblia pone que fue una plaga de moscas. Pero no eran moscas, eran insectos. Dios envió enjambres de insectos. Y yo he dicho que en una determinada traducción ellos habían traducido esto de la manera correcta, pero esto no es así. Algunos creen que fue una plaga de insectos voladores, como escarabajos y otros insectos que causan daños. La moscas pueden picar a las personas, puede ser muy molestas, pero otros tipos de insectos pueden causar más daños y destrucción.

Así que, en la mayoría de las traducciones esto no fue traducido de la manera correcta. Esa plaga fue una plaga de insectos, enjambres de insectos. Y ahora que he rectificado esto podemos continuar.

Vayamos a Éxodo 8, que fue donde comenzamos, y echemos un vistazo a esto nuevamente. Este versículo es muy importante. Hablaremos sobre esto el una nueva serie de sermones la semana que viene, si todo va bien. Pero hay mucho sobre lo que edificar aquí. Y esto es lo que estamos haciendo.

Éxodo 8:22 - Y aquel día Yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual Mi pueblo habita, y allí no habrá enjambres de insectos. Para que sepas que Yo, el SEÑOR, estoy en medio de la tierra. Dios aquí estaba revelando a Israel quien Él era. Porque seguro que Dios no iba a revelarse al pueblo de Egipto. Ellos no estaban dispuestos a admitir, a reconocer ciertas cosas. Y esto siguió así hasta el final. Ellos no estaban dispuestos a admitir que Dios, el SEÑOR, era quien estaba liberando a Israel.

Pero ahora los israelitas iban a comenzar a ver, de una manera muy única, que Dios es el SEÑOR y que Su palabra es verdadera. Y lo Dios estaba haciendo va mucho más allá de lo que ellos jamás han podido entender a nivel físico. Esto también sirvió para dejar claro que Dios estaba trabajando con Moisés y con Aarón. Dios estaba estableciendo un determinado orden aquí.

Esto fue el comienzo de un cambio aquí. Y esto me hace pensar en lo que pasa con nosotros cuando Dios nos llama y comienza a trabajar con nosotros para separarnos, para hacer una distinción entre nosotros y las demás personas en el mundo que nos rodea. Esto es algo realmente asombroso, cuando lo entendemos. Vemos esto a nivel físico aquí y quedamos maravillados. Deberíamos quedar maravillados con la manera cómo Dios apartó esa región, el lugar donde vivían los israelitas, protegiéndolos de las plagas.

Esas cosas son alentadoras porque sabemos que Dios nos protegerá de lo que va a pasar dentro de poco. Y esto puede comenzar a cualquier momento. Esto no significa que no vamos a sufrir, pero Dios nos va a proteger. Algunas personas tendrán que ser protegidas para poder seguir viviendo en la nueva era. Y Dios va a proteger a aquellos que pongan a Dios lo primero en sus vidas, que busquen la ayuda de Dios, que vivan con rectitud delante de Dios, que tengan un corazón recto hacia Dios. Hemos hablado sobre esto en la serie de sermones sobre la vida de David.

Haré distinción entre Mi pueblo y tu pueblo. Esta señal tendrá lugar mañana. Dios nos ha bendecido a lo largo del camino. Dios ha bendecido a PKG a lo largo del camino. Pienso en las señales que Dios nos ha dado, en las cosas que Dios ha hecho, para separarnos, para ayudarnos a ver muy claramente que somos únicos.

Y menciono a PKG, porque Dios nos ha mostrado claramente la gran diferencia que hay entre nosotros y los que están dispersados. Dios ha hecho esa distinción al bendecirnos en poder ver las cosas que vemos y comprendamos. Entendemos que hubo una Apostasía. Y después de esto todas las piezas comenzaron a encajar en su sitio. Dios nos mostró que toda la Iglesia había sido vomitadas de la boca de Dios. Él nos dio la comprensión de lo que Cristo dijo sobre las piedras del templo, que todas serían derribadas. Y que Dios iba a vomitar toda la Iglesia de Su boca.

Hemos tenido que reconocer todas esas cosas. Hemos tenido que reconocer que fuimos culpables de la Apostasía espiritualmente, porque hemos tolerado ciertas cosas en nuestra vida y nos volvimos espiritualmente débiles y letárgicos durante un tiempo.

Y aprendimos mucho de esto. Es por eso que he dicho a la Iglesia que mi mayor preocupación ahora es que ese espíritu entre en la Iglesia nuevamente. Porque es fácil dejar que ese espíritu entre en nuestras vidas. La mayoría de ustedes nunca pasado por esto y no sería capaz de reconocer esto, de comprender lo peligroso que es esto. Es muy feo cuando una persona comienza a volverse tibia y ya no desea con celo y diligencia una relación cercana con Dios. Porque si no nos mantenemos cerca de Dios comenzamos a desviarnos del camino poco a poco.

Y ahora que no podemos tener comunión unos con otros esto es muy peligroso. En algunas congregaciones ya hace casi un año que las personas no pueden reunirse. Y esto es muy peligroso para el pueblo de Dios. Y si reconocemos el peligro, entonces lucharemos la

batalla. Pero si no, nos desviamos del camino. Algunos se están desviando del camino. Algunos están echándose atrás. Yo lo sé. Tenemos que entender lo peligroso que esto es. Especialmente ahora.

Hay mucho que aprender de esas cosas. Debemos entender lo que Dios nos ha dado. Dios ha revelado la verdad al Cuerpo de Cristo, a Su pueblo, para que podamos entender dónde estamos y por qué estamos aquí. ¿Qué valor tiene esto para usted?

¡Esto no tiene precio! El valor de esto es incalculable. Esto es algo que va mucho más allá de cualquier cosa que Dios jamás haya dado a los seres humanos. Esto va mucho más allá que lo que Dios dio a la Era de Filadelfia. Esto es algo que deberíamos emocionarnos. Esto es algo que debemos atesorar. Debemos entender lo bendecidos somos porque podemos ver las cosas que vemos. Porque muchos están en la oscuridad. Ellas están ciegas. Ellas están dormidas y no lo saben. Ellas todavía están tratando de mantener, de aferrarse a algo que han tenido en el pasado. Ellas no tienen una visión, una visión correcta, sobre hacia adonde va, sobre lo está sucediendo en su vida. Ellas no lo entienden.

Cuando una persona está dormida ella no sabe que está dormida. Ella puede dar la vuelta una o dos veces y tener un momento de claridad, pero después ella vuelve a dormir. Hasta que ella sea despertada. Y es Dios quien tiene que despertarnos. Muchos de nosotros hemos experimentado esto.

Que asombroso que Dios nos haya bendecido con diferentes señales a lo largo del camino. Porque para nosotros, espiritualmente, esas señales nos dan aliento. Y de ese momento en adelante Dios hizo una distinción entre los israelitas y los egipcios. Y todos vieron eso a nivel físico. Impresionante.

¡Y más impresionante es lo que Dios hace a nivel espiritual! Y tenemos que aferrarnos a esto, tenemos que atesorar esto y estar tan profundamente agradecidos a Dios por todo esto. Porque Dios sabe si estamos agradecido a Él o no. ¿Damos gracias a Dios a menudo por lo que tenemos, por lo que Él nos ha dado, por hacer una distinción entre nosotros y las personas en el mundo? Y no solo entre nosotros y los demás en el mundo al llamarnos. Pero también entre nosotros y los que están dormidos todavía debido a la apostasía. ¿Cuán bendecidos somos? Y tenemos que atesorar esto. Tenemos que reconocer que somos muy únicos, mismo que seamos tan pocos, y que lo que Dios nos ha dado es realmente increíble. De verdad.

Y nuevamente aquí. En algunas traducciones ellos usan la palabra “distinción”, pero en la versión reina-Valera Antigua ellos usan la palabra “redención”. Porque esa palabra tiene que ver con “redimir”. Y esto se vuelve cada vez más importante a medida que avanzamos aquí. Redimir, rescatar, hacer una distinción. Vamos a mirar esto un poco más de cerca más adelante.

Esa palabra también muestra la importancia de evitar que Israel sufriera y el deseo de Dios de intervenir a favor de ellos. Dios desea hacer lo mismo por nosotros. Y depende de nuestra respuesta a esto, de cómo recibimos esto y de cómo usamos esto en nuestras vidas.

Dios nos avisa, nos advierte sobre cómo debemos responder al hecho de que Él nos redime de este mundo. Dios y Cristo han pagado un precio muy alto para redimirnos, para separarnos, para hacer una distinción entre nosotros y el mundo. Dios nos ha dado tanto para que podamos ser parte de eso. Y ese proceso que tiene en nuestras mentes. Dios está transformando nuestra mente para que podamos pensar de manera diferente, para que seamos diferentes del mundo que nos rodea, a través del poder de Dios obrando en nuestras vidas. Porque esto es lo único que puede producir esa transformación. ¡Somos sumamente bendecidos!

Y Dios ha pagado un precio muy alto para redimirnos, para que Él pudiese llamarnos a salir del mundo, para rescatarnos. Dios ha sacrificado mucho desde el principio, cuando Él permitió que el pecado existiera en la vida de los ángeles y en la vida de los seres humanos. Porque Él nos creó para tener pecado en nuestras vidas. Dios nos ha creado en esa forma física para que tuviéramos esta naturaleza, para que estuviéramos sujetos a la “concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”.

Es increíble entender ese proceso. Somos seres que tienen una existencia transitoria, que pueden morir y nunca volver a vivir nuevamente. O nunca ser resucitados para vivir una segunda vez. Dios nos da la capacidad de entender esto.

Pero qué increíble es que Dios nos haya creado en cuerpos físicos y nos haya dado una esencia espiritual en nuestra mente. Pero Dios también nos ha dado la total libertad para elegir vivir de acuerdo con la concupiscencia de la carne. Porque eso es lo que hacemos. Pero entonces Dios, a través por Su espíritu santo, comienza a trabajar con esa esencia espiritual que tenemos en nuestra mente y nos muestra un camino diferente a los caminos de los seres humanos y los caminos de Satanás. Porque de eso se trata. Los caminos de Satanás son totalmente opuestos al camino de Dios.

Los caminos de los seres humanos - el camino del egoísmo - son opuestos al camino de Dios. Es por eso que esa naturaleza humana es tan fea, tan grotesca. Debemos poder ver eso en nosotros mismos y rechazar eso, deshacernos de eso. Debemos desear ansiosamente a que lleguemos a un estado en el que ya no haya nada de esto en nuestra mente. Y tomamos decisiones a lo largo del camino.

De eso se trata. Debemos entender el precio que ha sido pagado para redimirnos del mundo, para separarnos del mundo. Cristo hizo esto por nosotros. Esto es lo que representa la temporada de Días Sagrados que ahora se acerca rápidamente, la temporada del Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura. Somos muy bendecidos en poder ser parte de eso. Porque no hay otra manera de ser parte de la Familia de Dios. Es maravilloso entender esto.

Pero aunque Dios nos llama. nos redime y comienza a hacer una entre nosotros y el mundo, esa distinción es elección nuestra. Tenemos que elegir esto. Tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino. Tenemos que decidir si queremos esto o no, si queremos o no someternos a ese proceso.

Y todo se reduce a las decisiones que tenemos que tomar y en qué medida valoramos lo que Dios ha sacrificado por nosotros, lo que Dios y Cristo han hecho para lograr esto en nosotros.

2 Corintios 5:17 - Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Y esta creación no está terminada todavía, pero esto es el comienzo. Entendemos, por lo que dicen otros versículos de la Biblia, que esto es el comienzo de una nueva creación. Y Dios nos revela que esto es algo que necesita tiempo, que no es algo que sucede en una o dos semanas después que somos bautizados. Se necesita mucho tiempo para esto. Y tenemos que tomar decisiones y pasar por pruebas a lo largo del camino.

¿Y pasamos por ese proceso haciendo qué? Haciendo elecciones a lo largo del camino. Mientras Dios nos perfecciona. Dios nos pone a prueba y en esas pruebas tenemos que tomar decisiones en nuestras vidas, tenemos que medir el nivel de nuestra convicción hacia Dios, a la falta de ella. Podemos medir esas cosas. Dios nos da la capacidad de hacer esto si de verdad deseamos tener un corazón como el corazón de David, si deseamos ser alguien conforme al corazón de Dios, si queremos servir a Dios, si ponemos a Dios siempre lo primero en nuestra vida. Porque eso requiere un enorme cambio en nuestra vida.

Debemos responder a esa redención, a esa distinción en nuestras vidas. Queremos ser diferentes de las personas en el mundo, queremos ser diferentes a como éramos antes. Ya no queremos ser seres humanos enfermos y egoístas.

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas han pasado... Cuando somos bautizados sumergidos el viejo “yo” en una tumba de agua. Tomamos esa decisión. Hacemos un pacto con Dios y le decimos a Dios que le pertenecemos. Él es el número uno en nuestra vida. Su camino de vida es lo primero en nuestra vida. Y a partir de ese momento Dios nos pone a prueba en esas cosas. Pasamos por varias cosas para que esto pueda ser desarrollado, para que esto pueda ser moldeado y formado en nosotros, para que esa nueva creación pueda tener lugar en nosotros. Pero tenemos que hacer esa elección. Y ese proceso nunca se detiene hasta que la obra de Dios esté concluida en nosotros.

Las cosas viejas han pasado. Las cosas viejas empiezan a quedar atrás cuando hacemos esa elección. Ya no nos queremos ser como somos. Ya no queremos ser egoístas. Ya no queremos nada de lo que nos rodea. Queremos lo que Dios nos muestra. Y es increíble cuando llegamos a ese punto. Entonces somos bautizados, porque ya no queremos los caminos de este mundo, ya no queremos ser parte de este mundo. Queremos tener una relación con

Dios y con Cristo. Estamos aprendiendo a amar la verdad que Él nos ha dado. Y cuando Dios nos da la oportunidad de tomar esa decisión, sabemos que este es el momento, este es el día de la salvación para nosotros.

Porque Dios no ha dado esa oportunidad a las demás personas en el mundo todavía. A nadie más a nuestro alrededor. Ningún pariente nuestro, ningún compañero de trabajo, nadie a nuestro alrededor ha tenido la oportunidad de tomar esa decisión. Pero nosotros sí. Y tenemos que decidir. Y han sido muchos los que Dios ha llamado antes de nosotros que ni siquiera han llegado a ese punto. Y también han sido muchos los que Dios ha llamado y han sido bautizados, pero no continuaron tomando las decisiones correctas, porque han dejado que algo se interpusiera en su camino.

“La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida” comienzan a tener más valor para esas personas que Dios. Dios ya no es lo primero para esas personas. Esto es así de sencillo. ¡Increíble!

...he aquí todas son hechas nuevas. Nuestra motivación, nuestros deseos, lo que queremos, todo esto está siendo hecho nuevo. Queremos el camino de vida de Dios. ¡Y esto es algo nuevo para nosotros! No conocíamos el camino de Dios antes. Comenzamos a aprender ciertas cosas, Dios comienza a revelarnos más y más sobre Su camino de vida, cosas que antes no comprendíamos. ¡Y todo esto es nuevo para nosotros! Siempre estamos creciendo. Ese proceso es verdaderamente impresionante.

...he aquí todas son hechas nuevas. Algo nuevo está teniendo lugar en nosotros. Cuanto más nuestra mente es transformada, más nuevos, más verdaderos nos volvemos.

Y todo esto proviene de Dios... Todas esas cosas mencionadas aquí vienen de Dios. Nosotros elegimos esto, lo queremos, estamos recibiendo esto, esta nueva creación. Y todo esto tiene que venir de Dios, porque no hay otra forma de tener esas cosas. Esto viene de Dios. Él nos da esta oportunidad. Él nos separa, Él hace una distinción en nuestras vidas al darnos esa oportunidad, si nosotros elegimos esto. Porque tenemos que decidir: “Quiero esa distinción en mi vida también. Yo no quiero ser como el mundo. Yo no quiero ser como era antes.”

Tenemos que tomar decisiones en lo que a eso se refiere. Tenemos que decidir si queremos someternos a ese proceso. Porque tenemos que elegir estar separados, ser diferentes, ser distintos de los demás en el mundo. No podemos mezclarnos con el mundo. No podemos ser parte del mundo. Tenemos que vivir en el mundo, sí, pero no podemos vivir de acuerdo con los caminos del mundo. Eso tiene que cambiar.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió... Y esta es una palabra compuesta, - y me encanta esto - que significa “cambiar en consecuencia o de acuerdo con”. Tenemos que cambiar según lo que Dios nos muestra, nos ofrece. Tenemos que cambiar de acuerdo con Su

verdad, Su palabra. Dios nos separa del mundo, nos redime. Pero tenemos que elegir cambiar de acuerdo con lo que Dios nos muestra, de acuerdo con todas las cosas que provienen de Dios.

...quien nos reconcilió consigo mismo... Dios nos transforma, nos cambia. ...a través de Josué el Cristo. No hay otra manera de reconciliarnos con Él. No hay otro camino. Tiene que ser de esa manera. ...a través de Josué el Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación.

¡Qué cosa más bonita! Esto me hace pensar en los discípulos y en todo por lo que ellos pasaron. Dios les dio Su espíritu santo el Día de Pentecostés en el 31 d.C., y entonces sus vidas cambiaron totalmente. Ahora ellos podían entender cosas que antes no entendían. Cosas que Cristo les había dicho. Ellos se acordaban de las cosas que Cristo les había dicho, pero ellos no podían entenderlas porque no tenían el espíritu santo de Dios todavía. ¡Hasta ese momento! Dios los atrajo a Cristo y les dio la capacidad de ver ciertas cosas, pero solo hasta cierto punto. ¡No como ellos podían entender a partir de ese Día de Pentecostés. ¡Ahora ellos podían entender todas esas cosas!

Y lo mismo nos pasa cuando Dios abre nuestras mentes y podemos ver una nueva verdad, por ejemplo. Algo que no podíamos ver antes. O como cuando Dios nos llama y de repente podemos ver ciertas cosas y sabemos que es verdad. Lo mismo pasó con los discípulos entonces. Ellos sabían que todas esas cosas eran verdad y empezaron a predicar a otros lo que Dios les estaba mostrando. Pienso en las cosas que Pedro dijo entonces, inspirado y motivado por el espíritu santo de Dios.

Nosotros tenemos “el ministerio de la reconciliación”. Dios nos ha dado esto. Porque sin eso no podemos cambiar, no podemos crecer. Solo podemos escuchar lo que Dios nos dice a través de Su Iglesia, a través de Su ministerio. Dios llama a las personas para servir en el ministerio de Su Iglesia para que ellas enseñen Su verdad a la Iglesia. Dios trabaja a través de esas personas y nos bendice al darnos la oportunidad de escuchar esas cosas. Y entonces podemos cambiar de acuerdo con lo que escuchamos. Y esto es algo muy bonito.

Dios fundó la Iglesia con una estructura, como está escrito en Efesios, para que Él pueda guiarnos. Y por eso es tan importante que nos reunamos para celebrar el Sabbath, porque la comunión es una parte muy importante en ese proceso. Porque es en nuestra comunión con los demás en el Cuerpo de Cristo que Dios nos pone a prueba para ver cómo pensamos los unos de los otros. Tenemos esa oportunidad en la comunión que tenemos unos con otros. ¿Y cómo respondemos a esto? ¿Cómo pensamos hacia nuestros hermanos y hermanas en el Cuerpo de Cristo? ¿Nos estamos esforzando por acercarnos a los demás, para reunirnos con los demás si podemos?

Es por eso que se me yo sufro cuando veo por lo que la Iglesia está pasando ahora. Porque vivimos en tiempos muy difíciles. Y yo sé lo que pasaría si yo me muero. ¡Yo sé que esto

sería una prueba espantosa, una prueba horrible para la Iglesia de Dios! Una cosa es estar separados durante tres años pudiendo mantener la comunicación de alguna manera. Pero otra cosa muy diferente es estar separados para siempre. ¿Puede Dios levantar a otra persona para estar al frente de Su Iglesia? ¡Por supuesto que sí! Pero con todo por lo que estamos pasando ahora, espero que todos comprendan que esto no sería lo mismo.

Si entendemos eso, ojalá esto nos ayude a comprender más plenamente lo que tenemos, lo que significa tener lo que Dios nos da, el hecho de que Dios permite aprender cada Sabbat y cada Día Sagrado, la increíble oportunidad que tenemos de usar la tecnología moderna.

Recuerdo cómo eran las cosas cuando empezamos. Teníamos unos aparatos importados de Canadá que nos permitían llamar por teléfono a tres o cuatro personas a la vez. No podíamos llamar a más personas a la vez porque entonces la señal se volvía muy débil. Pero de esa manera todos podían escuchar los sermones al mismo tiempo. Aunque las facturas de teléfono eran un poco más altas. Antes las tarifas telefónicas no eran como hoy. Ahora uno puede elegir la tarifa plana, pero en aquel entonces se pagaba por el tiempo de las llamadas. Y si era una llamada a larga distancia era una tarifa más cara.

Y miren lo lejos que hemos llegado ahora. Podemos transmitir los sermones en vivo vía Internet. ¿Y cuánto vamos a poder seguir haciendo esto? No lo sabemos. Cuando esto ya no sea posible transmitir en vivo o poner los videos en YouTube ya lo veremos. Espero que todos comprendamos lo que tenemos ahora y que nos esforcemos para mantener lo que tenemos. Y que reconozcamos los peligros que hay en eso también. Pero creo que estaremos un poco más motivados cuando algo pase y ya no podamos hacer las cosas que hacemos ahora. Porque serán tiempos horribles. Vemos claramente lo que va a pasar y esto debería motivarnos más. Pero mientras tanto tenemos que estar en guardia y vigilar.

Y nuevamente aquí, “el ministerio de la reconciliación”. Debemos atesorar esto. ¿Que más puedo decir? **...que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo...** De eso se trata el mensaje. Ahí es donde comienza este proceso a través del cual podemos ser redimidos de ese mundo, el proceso a través del cual podemos ser reconciliados con Dios.

Porque el pecado nos separa de Dios. Dios no puede estar donde hay pecado. Dios no habita en el pecado. Y Jesús el Cristo se sacrificó en nuestro lugar, él pagó ese precio para que podamos ser reconciliados con Dios, para que Dios pueda permanecer en nosotros. Cristo no murió solamente para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Dios perdona nuestros pecados para que Él y Cristo puedan permanecer en nosotros y nosotros en ellos. Y esto es algo de naturaleza espiritual que tiene lugar en nuestra mente. ¡Increíble!

...que Dios estaba en Cristo... ¡Dios estaba en Cristo! ¡Esto es algo muy poderoso! Cristo era el Verbo de Dios hecho carne. Ese poder estaba en él. **...estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no teniendo en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a**

nosotros la palabra de la reconciliación. Nosotros somos muy bendecidos porque entendemos el plan de Dios representado en los Días Sagrados de Dios. Entendemos todo lo que representa la temporada del Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura. Entendemos el proceso de salvación.

Vamos a mirar ahora la definición moderna de la palabra “reconciliación”. Creo que sería bueno echar un vistazo a esto. Porque a veces el uso de las palabras y la etimología de las palabras cambian. El uso y el significado, la definición de las palabras pueden cambiar mucho a lo largo del tiempo. Y algunas traducciones de la Biblia son mucho mejores ahora porque ellos usan palabras más modernas, palabras que se acercan más al significado del texto original y entonces es más fácil entender de lo que está siendo dicho. Las cosas cambian. Y en el mundo de hoy algunas cosas cambian muy rápido.

Pero la definición moderna de palabra “reconciliación” es más amplia y se acerca más al significado real de la palabra usada en el texto original.

Voy a leer algunas definiciones de esa palabra. Hay unas cuantas. Pero sabemos cuáles se aplican al tema del que estamos hablando aquí.

Reconciliar: *Restablecer la armonía.*

De eso se trata. Dios nos está bendiciendo con un proceso de reconciliación. Estamos siendo redimidos del mundo, somos separados del mundo, nuestra mente está siendo transformada. Y el propósito de Dios es que estemos en unidad, en armonía con Él. Separación versus Unidad. Dios nos separa, nos aparte del mundo y nos dice cómo debemos vivir, nos enseña Su camino de vida. Y esto nos separa de las demás personas en el mundo.

La Biblia dice que hay un abismo entre nosotros y el mundo. Y esto me hace pensar en la Iglesia que está dispersada. Hay un abismo tan profundo entre nosotros. Como en la parábola de Lázaro y el hombre rico. Esto se aplica mucho más a nosotros ahora debido a toda la verdad que Dios nos ha dado.

Reconciliar: *Restablecer la armonía.*

Dios quiere que nosotros, en Cuerpo de Cristo, vivamos en armonía. Debe haber unidad entre nosotros. Porque el camino de vida de Dios nos lleva a la unidad con Dios y nos con otros. El camino de vida de Dios nos separa del mundo. Dios trabaja con nosotros, nos redime, nos lleva a la unidad con Él y con Su palabra. Y esto es muy bonito.

Aprendemos a estar en armonía unos con otros. De esto se trata la comunión en el Cuerpo de Cristo. Debemos vivir en armonía y estar en unidad con Dios, en primer lugar. Porque si estamos en unidad con Dios aprenderemos a estar en unidad unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Aprenderemos a tratar a los demás, a juzgar a los demás de acuerdo con el camino de vida de Dios.

Otra definición de la palabra reconciliar: *Restablecer la compatibilidad entre dos o más partes...* Unificar. Debemos comprender lo que significa en nuestras vidas.

Restablecer la compatibilidad entre dos o más partes que estaban enemistadas.

Debemos entender como esto se aplica a nosotros. Dios ha pagado un enorme precio para reconciliarnos con Él. ¿Y cómo respondemos a eso? Debemos vivir de acuerdo con eso. Debemos entender lo que Dios ha hecho para que pudiésemos estar en unidad y armonía con Él.

Otra definición: *Mediar entre dos creencias, hechos o demandas que parecen ser opuestos o completamente diferentes y encontrar una manera de llegar a un acuerdo que sea beneficioso para ambos.* En otras palabras: “resolver, arreglar las diferencias”.

Y sabemos lo que esto significa cuando se trata del camino de vida de Dios. Dios debe ser siempre lo primero en nuestras vidas. Solo así podemos ser reconciliados con Dios. Y ese proceso de reconciliación está teniendo lugar en nuestras vidas.

Versículo 20 - Así que somos embajadores de Cristo... ¡Me encanta esto! Entendemos en lo que significa ser un embajador. Vivimos en diferentes lugares, en diferentes naciones del mundo, pero somos embajadores de un nuevo reino, de una nueva nación, y nuestra conducta, nuestra manera de vivir debe reflejar esto. Debemos ser buenos ciudadanos dondequiera que vivamos, debemos respetar las leyes de la nación en que vivimos. Pero nuestra conducta, nuestra manera de vivir debe reflejar mucho más que esto.

Tenemos que destacarnos por ser diferentes. Eso significa que vivimos de manera diferente, de manera distinta a cómo los demás en el mundo eligen vivir. Eso debería quedar claro para los demás, debería ser obvio para los demás. Esto no significa que a ellos les guste lo que creemos o que están de acuerdo con lo que creemos. Pero les gusta el resultado de esto.

Como suele pasar en los lugares donde celebramos la Fiesta de los Tabernáculos. En los restaurantes, en los hoteles o donde sea las personas hablan sobre nosotros. Muchas veces cuando vamos reservar las instalaciones de un hotel ellos nos dicen que les gusta mucho este grupo, que somos diferentes de los demás grupos religiosos que ellos conocen. Ellos notan que somos diferentes.

Quizá ellos puedan tener algún problema con nosotros de vez en cuando, pero son cosas de menor importancia en comparación con otros grupos. Ellos notan que lidiamos con esas cosas de manera muy diferente a los demás. Porque estamos siendo perfeccionados, nos esforzamos por comportarnos de manera diferente. Ellos no ven esas cosas, no son conscientes de esas cosas, pero saben que somos diferentes de los demás grupos con los que ellos suelen tratar.

Me acuerdo de ciertas cosas que las personas en Big Sandy solían decir cuando íbamos a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos allí. Ellos decían notaban que en nuestras celebraciones no abusamos del alcohol. Porque no solíamos comprar muchas botellas de bebidas alcohólicas o pasarnos con las bebidas alcohólicas en los bares y restaurantes. Y siempre comprábamos en las tiendas y comercios locales.

Porque a veces nos juntábamos unas 10,11,12,13,14 mil personas en una ciudad para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y los lugareños notaban que no abusamos de las bebidas alcohólicas, que no nos emborrachamos, pero somos muy moderados en esas cosas. Y esto es algo que ellos no comprendían. Ellos solo notaban que no nos pasábamos comprando vinos y bebidas alcohólicas. Nosotros bebemos pero con moderación. Nos esforzamos por tener moderación en esas cosas. No nos comportamos como suelen comportarse las personas en el mundo. Hay una distinción, una diferencia entre nosotros y el resto del mundo.

Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio de nosotros... Y las personas en el mundo no prestan atención a esas cosas. Pero algún día ellas lo harán. Esto es algo que Dios quiere que sepamos y que entendamos. Un día todos los que conocieron a los que serán parte del Reino de Dios, a los que serán resucitados, entenderán esto. “Yo no sabía, no entendía lo que estabas haciendo, pero ahora lo entiendo. Yo ahora sé lo que estabas haciendo. Y no he sido muy agradable contigo. Me he portado mal contigo. Me he puesto en tu contra. Ahora lo reconozco”.

Y la Biblia dice que entonces las personas que respondan a Dios van a glorificar a Dios en ese día. Porque entonces ellas podrán ver, podrán entender por lo que hemos pasado, lo que hemos hecho, mismo viviendo en la época en que hemos vivido. Porque entonces ellos tendrán mucho más de lo que tenemos ahora. Y esto es algo increíble, es algo muy bonito.

Continuando: **En nombre de Cristo os rogamus que os reconciliéis con Dios.** Y esto es una elección. Reconciliarnos con Dios es nuestra elección. Eso significa que tenemos que someternos a ese proceso de reconciliación con Dios. Pienso en todas las personas en la Iglesia, en esos 2.000 años, que no han continuado son ese proceso. Yo no he conocido a todas ellas, pero yo diría que hemos conocido a miles de personas en las diferentes congregaciones de la Iglesia que ahora ya no son parte de la Iglesia.

Y también desde PKG, cientos de personas fueron llamadas a la Iglesia pero se marcharon. Es increíble, entender eso. Elecciones. Elecciones. Elecciones. Dios abrió la mente de esas personas para que ellas pudiesen ver ciertas cosas pero esas personas dejaron que algo se interpusiera en su camino. Cosas como los celos, la envidia, la lujuria, o lo que sea. Y esas personas eligieron esas cosas en lugar de aferrarse a lo que Dios les había dado. Y la verdad es que todo se remonta a lo que es más importante para nosotros. Si tenemos o no un corazón como el corazón de David, un corazón que busca el corazón de Dios, que busca los

caminos de caminos, que se esfuerza por amar a Dios y por responder a Dios de la manera correcta.

En nombre de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios. Y tenemos que elegir esto constantemente. **Al que no cometió pecado alguno...** Y lo que pone a seguir no es correcto. Aquí pone que Cristo se hizo pecado por nosotros, ¡pero eso es una mentira! ¡Cristo no se hizo pecado por nosotros! Esto ha sido muy mal traducido. La traducción correcta es: **Él no cometió pecado alguno para que en él nosotros fuésemos hechos justicia de Dios.**

Cristo no cometió pecado. No había pecado en él. Él sufrió el castigo por el pecado, él pagó ese precio al morir en nuestro lugar, pero él nunca cometió pecado. ¿Y por qué ellos han traducido esto de esa manera? “Él fue hecho pecado por nosotros” Él sufrió el castigo del pecado por nosotros, pero el nunca cometió pecado. El versículo anterior lo deja muy claro: “Al que no cometió pecado alguno”. Lo que pone después de esto no es parte del texto original.

Cristo no podía tener pecado porque solo así podíamos ser hechos justos delante de Dios. Es solo por medio de Cristo

Y en algunas traducciones ellos lo ponen de manera un poco diferente: **Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecado...** Y aunque esto está escrito de manera un poco diferente, esto tampoco es correcto.

El contexto de todo esto es este proceso de reconciliación. De eso se trata. La palabra reconciliación, o alguna variante de ella, aparece seis veces en los tres versículos anteriores. Ese es el contexto. Eso es lo que es mostrado aquí en estos versículos. Los tres versículos anteriores hablan sobre reconciliación. Ese es el contexto.

Cristo se hizo reconciliación por nosotros. Cristo no se hizo pecado por nosotros. Hay una gran diferencia aquí, si entendemos de qué se trata. Cristo pagó ese precio. De eso se trata. Ese es el contexto.

2 Corintios 6:1 - Nosotros, colaboradores... Colaboradores de Dios. Podemos elegir si vamos o no responder al llamado de Dios. Podemos elegir si vamos a obedecer lo que Dios nos dice sobre la comunión con los demás en el Cuerpo de Cristo, sobre cómo debemos pensar los unos de los otros, sobre cómo debemos vivir unos con otros. Tanto en la Iglesia como en el mundo.

Nosotros, colaboradores de Dios, os rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios. Todos nosotros, todos los miembros del ministerio y todos los hermanos, todos somos uno. Dios nos ha separado para que podamos tomar esas decisiones, para que deseemos trabajar juntos, para que seamos Sus colaboradores en esta obra que Él está haciendo en nosotros. Porque esa obra no se detiene hasta que estemos donde tenemos que estar. Y la mayor

parte de esa obra consiste en que trabajemos en nosotros mismos. Usted debe trabajar para cambiar a su “yo”. Usted no puede cambiar a los demás. Usted tiene que trabajar para cambiar a su “yo”, a usted mismo. A menos que Dios haya dado a alguien la responsabilidad de ayudar a otros en ese proceso.

Porque Él dice: “En el momento propicio te escuché, y en el día de salvación te ayudé.” Y os digo que este es el momento propicio de Dios... Dios es quien elige cuando Él llama a una persona. Es Dios quien decide esto. Y entonces esa persona tiene que decidir si va a responder o no a Dios.

...este es el momento propicio de Dios; ¡hoy es el día de salvación! Y para los de la congregación del Corinto, el momento propicio fue en ese entonces. El momento propicio para ellos no será en los 100 años. Para ellos ese momento propicio fue en ese entonces. Y ellos tuvieron que tomar esas decisiones en ese momento.

Por nuestra parte, a nadie damos motivo alguno de tropiezo, para que no se desacredite nuestro servicio. Más bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias... Porque en los comienzos de la Iglesia las cosas eran muy difíciles. Debido a la manera en que el mundo era entonces. Y durante varios siglos la Iglesia ha pasado por muchas cosas para poder llegar donde ella está hoy.

Somos muy bendecidos porque Dios ha dado grandes riquezas a ciertas naciones y ahora tenemos toda la tecnología que tenemos a nuestra disposición hoy. Estos son grandes logros que Dios permitió a los seres humanos. Esto es lo mejor que los seres humanos pueden lograr a nivel físico. Pero esto todavía está muy, muy lejos de lo que Dios nos ofrece. Pero tenemos que pasar por todo esto para entender que lo que llamamos de “democracia” tampoco funciona. Los seres humanos han fallado miserablemente en todas esas cosas. Los seres humanos han fallado en todo lo que ellos han hecho. Hemos fallado miserablemente.

Y esto es lo que Dios está mostrando al mundo ahora. El testimonio de esos 6.000 años es que los caminos de los seres humanos no funcionan. Nada de esto funciona porque todo está basado en la naturaleza humana, en la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, en el egoísmo, en lo que “yo” quiero, en lo que “yo” creo que es verdad, en lo que “yo” pienso que es lo mejor.

Es por eso que no me gusta mirar las noticias. Porque una persona escribe un libro y ya es considerada toda una experta en un asunto. Y todos quieren saber su opinión al respecto: “¿Qué piensas sobre esto?” Ellos preguntan a quien sea sobre lo que sea: “¿Qué piensas sobre *esto* o *aquello*?” Esto es lo que pasa hoy en día en todas partes.

Y ellos suelen entrevistar a personas que piensan como ellos, por supuesto. “¿Y qué opinas de todo esto que está ocurriendo?” ¿A quien le importa lo que piensan esas personas? ¿Que

autoridad tienen esas personas para dar su punto de vista sobre lo que sea? ¡Da igual quiénes son! ¿Qué autoridad tienen esas personas para decir qué es lo mejor para los demás? La realidad es que ninguna de ellas sabe lo que es lo mejor. Nadie lo sabe. Porque nada de eso viene de Dios. Dios no está involucrado en esto.

Dios está trabajando con Su familia, con Su Reino. Dios no está trabajando con el mundo. Y esto es lo que las personas tienen que entender. Es por eso que las personas tendrán que sufrir mucho hasta que se pongan de rodillas. Hay tanta altivez en el mundo. Mismo con todo lo que está pasando ahora.

Esta mañana estaba mirando las noticias y un senador, o quizá era un representante de un estado, dijo que en su estado murieron menos personas en la Segunda Guerra Mundial que ahora con el coronavirus. Y quizá esto sea cierto en algunos estados.

Yo entonces pensé: ¿No nos damos cuenta de lo que está pasando? Algunos dicen: “Esto es algo pasajero. Vamos a salir adelante. Vamos a superar esto. Nuestra economía va repuntar nuevamente. Todo lo que tenemos que hacer es imprimir más dinero.” Y todos se ponen de acuerdo en que debemos imprimir más dinero. Pero yo no sé quién va a comprar todos esos bonos del tesoro ahora que algunos países están desesperados para deshacerse de esto. Pero las personas piensan: “Lo lograremos”. Y todos están dando palos de ciegos. “¡Vamos a lograrlo! ¡Saldremos adelante!”

Muchos países como Argentina han intentado hacer esto antes y han descubierto que esto no funciona. Alemania intentó hacer esto antes de la Segunda Guerra Mundial solo para descubrir que esto no funciona. Porque tiene que haber algo que respalde todo ese dinero que imprimimos y esta nación no lo tiene. Ellos piensan que dando dinero a las personas y aprobando leyes para que nadie que no pueda pagar su alquiler pueda ser desahuciado, para que las personas que no puedan pagar sus facturas no se queden en la calle, para que las personas puedan seguir haciendo esto y aquello. ¿Es esta la respuesta? Ellos no tienen respuesta a esas cosas.

Y mismo todo lo que está pasando ahora todavía no es suficiente para que las personas se humillen. Las personas no están interesadas en nada. Hemos puesto anuncios en diferentes medios pero las personas no responden a esto. Ahora hemos reducido los anuncios a una cuarta parte de lo que hemos estado haciendo durante un tiempo, porque hemos puesto mucho esfuerzo en esto. ¿Y por qué hemos reducido los anuncios? Porque a nadie le importa. A las personas eso simplemente no les importa. ¡Qué cosa tan horrible!

Una de los países donde las personas están siendo más receptivas ahora es Brasil. ¿Por qué? Debido a las cosas por las que ellos han estado pasando durante mucho tiempo allí. ¡La situación allí es verdaderamente horrible! Y esto hace con que las personas muestren más interés en leer algo, en aferrarse a algo, porque ellas no tienen nada a lo que se aferrar y lo saben. Las personas están buscando algo. Porque muchos ya no tienen esperanza. Las

personas están perdiendo toda esperanza. Esto ya ha comenzado a pasar. Pero eso tiene que extenderse mucho más hasta que las personas lleguen a un punto en que se preguntan: “¿Dónde hay esperanza?” Pero ellas no han llegado a ese punto todavía.

Esta nación no está ni remotamente cerca de tener esa actitud todavía. ¿Y qué más tiene que pasar para llevarnos a ese punto?

Es por eso que no lo sabemos. Dios no nos ha mostrado esto todavía. Por la razón que sean, Dios no nos está mostrando nada ahora. Lo único que Dios nos ha mostrado es que tenemos que estar en guardia, que tenemos que estar atentos y seguir avanzando. Y cuando sea el momento Él nos lo mostrará. Y sea cuando que esto suceda, quedaremos asombrados, quedaremos en shock.

Hemos tenido algunos incidentes, especialmente la semana pasada, ciertas cosas han sucedido y he pensado: ¿Será ahora? Porque todavía estamos en un proceso de cambio, las cosas están un poco alborotadas. No sabemos cuándo todo va a empezar. Pero esta nación está muy débil ahora, muy vulnerable. Quizá más de lo que podría estar dentro de unos meses. Pero nosotros seguimos en guardia.

Hemos tenido un apagón un par de veces, nos quedamos sin Internet, y yo entonces pensé: “¡Hombre! ¿Un ataque con EMP quizá? ¿Un ataque con una bomba de pulso electromagnético?” Eso es lo primero en lo que pienso cuando pasa algo así. “¿Ha empezado ya? ¡Porque un día de estos eso va a suceder! Increíble.

Y nuevamente aquí: **Más bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias...** Y pasamos por esas cosas en la Iglesia también. Pasamos por muchas cosas en la vida. Pablo aquí habla sobre las cosas por las que el ministerio de la Iglesia ha pasado y también sobre cómo nosotros debemos vivir. Porque pasamos por esas cosas también.

Si podemos comprender a nivel espiritual lo que Pablo escribió a la Iglesia de Corinto entonces entendemos que en la Iglesia de Dios también tenemos que tomar decisiones, tenemos que elegir. Y tenemos que tener mucha paciencia mientras esperamos. Porque esperamos en Dios.

Deseamos estar en guardia porque sabemos que estamos cerca. ¿Y lo que cerca estamos? No lo sabemos. Vemos lo que está pasando en diferentes países ahora. Japón, Australia e India están intentando formar una alianza debido a lo que está pasando entre China y Japón en a cuestión del Mar de China Meridional. Las declaraciones de ambas partes son en un lenguaje cada vez más beligerante. Y un día de esto las cosas entre ellos pueden estallar. Un día de esto todo estallará. Esos son los tiempos en que vivimos.

...en necesidades, en angustias... Estamos pasando por mucha angustia ahora mismo. Vivimos en tiempos de angustia. Son tiempos difíciles para muchas personas. Son tiempos difíciles para la Iglesia de Dios. Vivimos en tiempos muy difíciles.

Angustia significa estrés en la manera cómo lidiamos con esas cosas. Nos preguntamos lo que va a pasar porque no lo sabemos. Pero tenemos la verdad. Y esto es increíble. Esto nos da paz, nos da tranquilidad, algo que el mundo no tiene. ¿Cuán bendecidos somos?

... en azotes... Sea lo que sea por lo que tengamos que pasar. Y el pueblo de Dios, la Iglesia, ha sufrido mucho. ¿Qué es esto por lo que no estamos dispuestos a pasar? Nuestra respuesta debería ser: “Nada”. No debe haber nada por lo que no estemos dispuestos a pasar si es necesario. ¿Queremos pasar por esas cosas? Por supuesto que no. Pero si es necesario, pasamos por lo que sea.

... en cárceles, en tumultos, en duras labores, en desvelos, en ayunos... Y algunas de esas cosas deberían ser parte de nuestra vida. Esas cosas deben motivarnos. Y cuanto más nos damos cuenta del peligro, más debemos ayunar, más debemos acercarnos a Dios. Esto es algo muy importante.

... en pureza... Y esa palabra tiene que ver con ser purificado, como resultado del hecho de que somos santificados, somos apartados. Nuestro deseo es que Dios nos limpie, nos purifique, nos transforme. Nuestro deseo es estar siempre en guardia, es estar siempre vigilantes. **...en conocimiento...** Que Dios nos da. Dios nos da entendimiento. **...en longanimidad...** Debemos estar dispuestos a sufrir. **...en bondad...** Debemos ser amables con los demás. Así es cómo debemos responder a los demás. Eso es algo en lo que todos tenemos que trabajar porque todos podemos crecer más en eso. Todos podemos mejorar en esto y ser más amables unos con otros. De verdad.

... en el espíritu santo. Porque así es como podemos hacer todo esto. Porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Porque entonces eso no sería verdadero, no sería sincera, no lo haríamos con convicción. La convicción viene a través del poder del espíritu de Dios debido a la transformación que tiene lugar en nuestra mente.

¿Y que pasa cuando estamos convencidos de algo? ¿Cuántos aquí siquiera pensarían en trabajar en el Sabbat? Quedamos convencidos de esto desde el principio porque sabemos lo que significa. La mayoría de nosotros estamos convencidos de que debemos celebrar el Pesaj. Espero que todos estemos convencidos de esto. Espero que todos estemos convencidos de lo importante que es celebrar el Pesaj.

Y la mayoría de nosotros estamos convencidos de que debemos obedecer a Dios en los diezmos y las ofrendas. Aunque algunos todavía tienen batallas en esta área, mismo después de todo lo que hemos dicho en los últimos tres años. Porque esas cosas nos ponen a prueba.

Esas cosas nos ponen a prueba porque ellas rigen una gran parte de la vida en ese mundo físico y carnal.

Y esto es algo asombroso, porque si no hacemos esto de la manera correcta Dios no puede ayudarnos. Qué paradoja, ¿verdad? Es horrible cuando una persona no puede comprender que al hacer esto ella está trayendo maldiciones a su vida en lugar de bendiciones. Usted quiere ser bendecido pero no puede ser si usted no hace lo que debe hacer.

Y todas estas cosas surgen de la convicción. Tenemos que estar absolutamente convencidos de ellas en nuestra mente. Eso significa que estamos en unidad con Dios. La convicción no es simplemente hacer lo que se debe y no hacer lo que no se debe hacer. Muchas cosas en nuestra vida comienzan con esto de lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer, con tomar decisiones e intentar hacer algo de una determinada manera. Como guardar el Sabbat y los Días Sagrados. Como la obediencia a Dios en los diezmos. Hacemos esas cosas hasta que esto se convierte en una parte de nosotros. Entendemos lo que esas cosas significan y estamos convencidos de su importancia. Y ni siquiera nos pasaría por la mente ir en contra de esto porque estamos convencidos de ello.

Y esa convicción de espíritu, esa determinación de espíritu viene del espíritu de Dios. Si esta convicción viene de nosotros mismos, la vamos a perder. Si esta convicción viene de usted mismo usted la perderá porque no es una convicción verdadera. Espero que todos comprendan lo que estoy diciendo. La convicción tiene que venir de la palabra de Dios porque usted ha sido probado en esas cosas y ahora usted está convencido de que esas cosas son verdad. Usted tiene esa convicción en su mente y usted sabe lo que debe hacer y lo que no debe hacer.

Y a veces pensamos que sabemos lo que vamos hacer en una determinada situación, pero la verdad es que no lo sabemos hasta que llegamos a ese punto. Porque quizá no estemos convencidos de que eso es lo que queremos. Ese es un proceso de crecimiento. Pero no voy a hablar de esto ahora.

...en el espíritu santo y en amor sincero... El amor genuino, el amor que viene de Dios. Esto tiene que venir de Dios. Dios es la fuente de esto. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. **...en palabra de verdad.** Que bonito. “En palabra de verdad”. Cuanta más verdad tengamos, cuanta más convicción podamos tener, más fuertes seremos. ¿Cuán bendecidos somos?

...en palabra de verdad, en el poder de Dios... Y esto me hace pensar el algo que el Sr. Armstrong solía decir. Él decía que tenemos que hacer esa obra poniéndolo todo de nuestra parte, esforzándonos al máximo para hacer lo mejor que podamos como si lo hiciéramos nosotros mismos, pero siempre sabiendo que es Dios quien hace la obra. Es Dios quien hace todo esto posible, pero tenemos que dedicarnos a esto con todo nuestro ser, tenemos que trabajar en esto.

... en el poder de Dios, con la armadura de la justicia... Hemos leído sobre esta armadura. Queremos vestirnos con esa armadura para estar totalmente preparados para la batalla, siempre estar siempre listos y dispuestos a luchar, para estar siempre en guardia. No podemos quedarnos dormidos espiritualmente. No podemos echarnos atrás espiritualmente. Porque vivimos tiempos muy peligrosos. Vivimos tiempos extremadamente peligrosos. Porque no podemos reunirnos en comunión como solíamos hacer antes y ahora dependemos de otras cosas. Y si usted no tiene cuidado, usted puede comenzar a cambiar su enfoque y puede ser arrastrado por otras cosas. Es muy fácil dejar que esto pase. Esto no es difícil. Es fácil alejarse de Dios.

Pero si reconocemos ese peligro, nos acercaremos más a Dios. Nos ponemos de rodillas delante de Dios porque sabemos que necesitamos a Dios, que necesitamos Su ayuda todos los días de nuestra vida. Esto es como el ayuno, que nos enseña que podemos quedar sin comida por mucho tiempo. Y después de un tiempo ayunando deseamos comer. Nuestro cuerpo necesita de alimento. ¡Estamos hambrientos! Y no nos sentimos bien. Nuestro cuerpo protesta. Quizá nuestras articulaciones empiecen a dolernos. Esto me pasa cuando ayuno. Otros comienzan a sentir náuseas cuando ayunan.

Y si no somos alimentados por el espíritu santo de Dios todos los días, si no estamos cerca de Dios, nos pasa lo mismo espiritualmente. ¡Es por eso que el ayuno es tan importante! Porque el ayuno nos enseña esas cosas. El ayuno es algo físico que debería enseñarnos algo a nivel espiritual: que necesitamos el alimento espiritual que viene de Dios todos los días.

¿Se nos pasaría por la cabeza ayunar durante dos semanas? ¿Haríamos esto? Es decir, ¿Se le pasaría por la cabeza no comer durante dos semanas? ¿Ayunar a nivel físico? ¿Entendemos lo que esto significa para nosotros espiritualmente no tener comunión con Dios durante dos semanas, no orar durante dos semanas? Esto es como una ruleta rusa espiritualmente. ¡Sigue intentándolo! Solo hay seis cavidades en esa cámara. Usted no sobrevive esas dos semanas.

Tenemos que acercarnos a Dios, tenemos que permanecer cerca de Dios, tenemos que seguir luchando en esta batalla. ¡Tenemos que elegir esto!

... en el poder de Dios, con la armadura de la justicia a derecha y a izquierda... Debemos estar totalmente preparados para girar hacia la derecha o hacia la izquierda.

Hablamos sobre esto. Cuando Dios nos dice que giremos a la izquierda nosotros giramos a la izquierda. Y cuando Dios nos dice que giremos a la derecha nosotros giramos a la derecha. Estamos listos para hacer todo lo que Dios nos diga que hagamos.

... por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores pero siendo hombres de verdad. No importa lo que las personas en el mundo digan sobre nosotros. No

importa lo que las personas en el mundo lancen hacia nosotros. No importa lo que ellas digan. Entendemos que ellas no pueden hacer nada al respecto. Pero sabemos la verdad y podemos tener la verdad siempre en nosotros si nos mantenemos cerca de Dios.

Versículo 9 - ...conocidos, pero tenidos por desconocidos... El mundo no nos conoce. Pero qué cosa tan increíble es entender que el Gran Dios Todopoderoso del universo que sostiene todas las cosas, que creó todo lo que existes, que tiene el poder de traer todo a la existencia.... ¿Qué más puedo decir? Él nos conoce. Podemos tener esa confianza, esa audacia, esa certeza en nuestras mentes. Sabemos que pertenecemos a Dios. Somos el pueblo de Dios. Y Dios nos ha dado todo lo que tenemos.

Y en esos 6.000 años han sido muy pocos los que han tenido la oportunidad de tener una relación así con Dios. Lo que pasa es que a veces no comprendemos la profundidad de esto. Porque es difícil entender esas cosas estando en un cuerpo humano físico. Solo podremos comprender la profundidad de lo que Dios nos ha dado cuando seamos seres espirituales. No obstante podemos estar agradecidos a Dios por esto, poder aprender a valorar lo que Dios nos ha dado. Y tenemos que estar muy cerca de Dios para poder valorar todo esto, para poder estar agradecidos a Dios por todo esto. Porque si no estamos cerca de Dios no estaremos agradecidos a Dios y no vamos a valorar las cosas que necesitamos valorar.

...conocidos, pero tenidos por desconocidos; como moribundos, pero vivimos; Nuestra vida pertenece a Dios. Sabemos que nuestro cuerpo físico se deteriora. Seguimos con vida mientras Dios quiera que vivamos, mientras esa sea Su voluntad para nosotros, mientras Dios nos dé la vida. ¿Con qué propósito? Para crear algo en nuestra mente. Y cuando estemos listo, si nuestra vida continúa más allá de eso, es porque Dios tiene un propósito en eso, es debido a lo que Él está haciendo. Y si no, que así sea.

... pero vivimos... Reconocemos que nuestra vida física está en las manos de Dios. Sabemos que Dios va a resucitarnos. Nuestra vida está en Sus manos.

... como castigados, pero no muertos; como entristecidos, pero siempre alegres... Esto es todo lo opuesto. Nosotros pasamos por esto, experimentamos esas cosas en nuestra vida para poder entender lo que nos pasa a nivel espiritual.

...como entristecidos pero siempre alegres... Pasamos por muchas cosas en esta vida. De verdad. Pero aun así siempre podemos alegarnos delante de Dios.

...como pobres pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada pero poseyéndolo todo. Hermanos corintios, os hemos hablado con toda franqueza; os hemos abierto de par en par nuestro corazón. No estáis limitados... Privados de algo, restringidos. Pablo dijo a los corintios: **No estáis limitados en nosotros; lo estáis en vuestro propio corazón.** En sus sentimientos. En la manera cómo ellos se sentían. A esto se refiere Pablo aquí.

Esas cosas pueden suceder. A veces las personas están limitadas. No por lo que Dios no les ha ofrecido. Porque Dios nos lo ha ofrecido todo. Pero hacemos esto a nosotros mismos. Limitamos a nosotros mismos. Nuestra manera de pensar nos limita. La manera en que pensamos sobre este mundo que nos rodea nos limita y no podemos dar a Dios el valor que debemos darle.

Pues para corresponder del mismo modo, como a hijos os hablo: ¡Abrid también vuestros corazones!

Versículo 14 - No os juntéis en yugo desigual... Y esa palabra significa unirse, juntarse. ... con los incrédulos.

Y la Iglesia ha sido interpretado esto erróneamente en el pasado. Algunos aplicaban esto a los negocios y esas cosas. No podíamos hacer negocios con nadie en el mundo. No podíamos casarnos con una persona del mundo. Pero esas cosas no tienen sentido y demuestran la falta crecimiento espiritual en nuestras vidas.

Lo que pasa es que esto era todo lo que sabíamos en es entonces. No habíamos llegado muy lejos en nuestro proceso de crecimiento todavía. Porque sin la comprensión, somos necios. Esa es la realidad. Y a medida que crecemos en la comprensión, nos volvemos más perspicaces, más sabios. Pero sin la comprensión solo tanteamos como ciegos, sin estar seguros de lo que estamos haciendo.

Pero a medida que Dios continúa trabajando con nosotros, crecemos y nos volvemos más perspicaces espiritual y mentalmente. Dios nos muestra la verdad y aprendemos a deshacernos de las cosas que interfieren en esto. Sea lo que sea. Esto es lo que ha sucedido con la Iglesia. Usted puede ver esto si usted mira ciertas cosas que la Iglesia creía antes. Creíamos que no se podía celebrar los cumpleaños. Porque no lo sabíamos. No habíamos llegado a ese entendimiento todavía. ¿Pero pensar que los padres no podían celebrar el cumpleaños de sus hijos con una tarta con dos, tres o cuatro velas para que su hijo las soplara? ¿Pensar que es pecado celebrar una fiesta de cumpleaños?

No entendíamos esas cosas porque no teníamos equilibrio, no teníamos la sensatez para saber lo que podíamos hacer y lo que no podíamos hacer en ciertas cosas. Hacíamos las cosas con base en nuestra propia comprensión a nivel físico, no a nivel espiritual. Y esto es importante y necesario al comienzo de un proceso, debemos estar dispuestos a hacer ciertas cosas a nivel físico. Pero tenemos que madurar. Un niño tiene que seguir creciendo. Y si un niño deja de crecer él queda estancado. Pero los niños siguen creciendo y madurando. Y esto es lo que tenemos que hacer espiritualmente. Esto es algo muy bonito. Ese proceso es muy bonito.

Y hay muchas cosas que tienen que ver con eso. Los padres, pero sobre todo las madres, recuerdan muy bien cuando sus hijos estaban creciendo en sus vientres. ¡Y esto es muy

obvio en algunas embarazadas ! Pero un niño crece, se desarrolla en el vientre de su madre, hasta que esté listo para nacer. El proceso de la vida humana es realmente increíble. ¿Y pensar que una madre no debe recordar eso? ¿O que no se debe alentar a un niño a recordar esa relación que existe entre padres e hijos? No teníamos equilibrio en esas cosas. Pero siempre estamos creciendo en la Iglesia.

Y esto de “no os juntéis en yugo desigual”, yo sé que todavía hay personas que piensan que no debemos casarnos con alguien que no sea parte de la Iglesia de Dios. ¡pero yo conozco a personas que se han casado con alguien que no es parte del Cuerpo de Cristo que tienen matrimonios más exitosos y más significativos que muchos matrimonios en la Iglesia! Porque muchos en la Iglesia se han ido por el camino equivocado. Y es fácil para las personas decir esto.

Pero hay personas que se aferran a esas ideas porque malinterpretan lo que Dios dice en la Biblia sobre esto. Dios nos ha bendecido con la capacidad de tener relaciones bonitas y maravillosas. Hay personas en el mundo que tienen matrimonios muy buenos, de acuerdo con los estándares del mundo. Cónyuges que tratan muy bien el uno al otro, que piensan de la manera correcta el uno del otro, que permanecen leales y fieles el uno al otro en su matrimonio.

Pero hablando de la Iglesia, hemos conocido a muchos matrimonios malos. Y el hecho de que una persona haya asistido al Ambassador College, el hecho de que una persona es parte del ministerio de la Iglesia, es parte de la Iglesia de Dios, esto no significaba que si usted se casa con esa persona usted tendrán un buen matrimonio. Porque tener un buen matrimonio depende de la manera en que ambos cónyuges viven. Esto depende del tipo de relación que ellos desarrollan. Esto depende de su convicción hacia Dios.

Cuando esto se aplica en todas las situaciones. Una persona que no es parte de la Iglesia de Dios puede estar de acuerdo en vivir, en relacionarse con alguien que es parte de la Iglesia de Dios. ¡Qué cosa tan asombrosa si las personas pueden trabajar sin problemas con alguien que es parte de la Iglesia de Dios, con alguien que conoce la verdad, sin que esto sea un obstáculo para vivir en unidad y armonía a nivel físico. Es muy bonito cuando las personas pueden tener esto, pueden hacer esto.

Pero algunas veces esto no funciona porque hay una clara diferencia entre las creencias de ambas partes y esto causa división. Y generalmente esas cosas tienen que ver con los celos y la envidia. Cuando surgen las dificultades las personas no pueden ponerse de acuerdo sobre cómo resolver esas cosas. Y esto sigue y sigue.

Y yo podría pasar horas y horas y horas hablando sobre los problemas matrimoniales, pero todo se reduce a la manera cómo las personas viven unas hacia otras, la manera cómo ellas piensan las unas de las otras, la manera cómo ellas tratan una a otras. Esto es lo que determina si un matrimonio puede tener éxito o no. Hablando a nivel físico. Y si usted puede

compartir con su cónyuge cosas que son de naturaleza espiritual, su relación puede ser más profunda, su convicción puede ser más firme que nunca.

Espero que todo esto haya quedado muy claro ahora. Si las personas pudiesen ver el fruto de esas cosas en la vida de otras personas, ellas aprenderían mucho de esto. Porque Dios llama a personas que están en todo tipo de situaciones para que ellas aprendan de esas situaciones. Y algunos matrimonios funcionan muy bien y otros simplemente no funcionan. Pero el hecho de que ambos cónyuges sean miembros bautizados de la Iglesia no es ninguna garantía de un matrimonio feliz.

Y lo que dice aquí, **no os juntéis en yugo desigual**, no se aplica en absoluto a ese tipo de cosas. Esto es una necesidad. Esto solo se aplica si la otra persona dice: “Así es como ciertas cosas deben ser en nuestra vida. No quiero tener nada que ver con tu Iglesia. No vamos a dar el diezmo.” ¿Oh sí? Bueno, entonces usted tiene la opción de hacer una distinción, una separación, porque esto no va a funcionar. Porque su cónyuge tiene que saber que usted da el diezmo y que usted va a seguir haciendo esto pase lo que pase. Su cónyuge ya sabía esto antes de casarse con usted. Y si no sabía, la culpa es de usted, porque usted no se lo ha dicho.

Y estoy hablando de cosas porque esas cosas suceden en la vida de las personas. A veces tenemos que hacer una distinción, tenemos que decir lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. Pero dos personas que creen cosas diferentes pueden convivir sin tener problemas. Pero yo sé que muchos en la Iglesia de Dios han mal interpretado y han aplicado lo que está escrito en este versículo, “**no os juntéis en yugo desigual con los incrédulos**”, de una manera que no es correcta. He conocido a personas que pensaban que no podían hacer negocios con nadie en el mundo. Pero los negocios son simplemente negocios si usted lo trata como un negocio. Y la verdad es que sé de personas en la Iglesia que tenían negocios juntas y que han tenido grandes problemas debido a esto. Algunas personas se han marchado de la Iglesia debido a esas cosas.

Lo importante en todo esto como vivimos los unos hacia los otros y nuestra relación con Dios; cómo vivimos delante de Dios.

No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos. Esto significa que no debemos hacer lo que ellos hacen, no debemos vivir cómo ellos viven. Por ejemplo, si usted tiene un negocio con alguien en el mundo y ambas partes se ponen de acuerdo sobre como hacer las cosas, entonces las cosas funcionan como en el mundo. Esto no importa. Los negocios son los negocios. Usted tiene que tratarlo como un negocio. Pero a veces las personas comienzan a pensar de manera diferente cuando se trata de la Iglesia. Pero no quiero hablar de esas cosas. Yo podría hablarles sobre esto durante horas.

Y lo que Pablo dice aquí, **no os juntéis en yugo desigual con los incrédulos**, se refiere a que no debemos vivir cómo ellos viven, no debemos hacer lo que ellos hacen. Y esto puede pasar en un negocio. ¿Qué pasa si sus prácticas comerciales no son honestas, no son

correctas? Yo he pasado por esto. He tenido que tomar decisiones sobre ciertas prácticas que no me fueron explicadas directamente, pero yo sabía exactamente lo que ellos querían que yo hiciera. Lo que ellos esperaban que yo hiciera. Y entonces uno tiene que tomar decisiones. “Yo no voy a hacer esto porque esto no está bien.” Usted tiene que asumir una postura. Y ellos pueden despedirle por esto. Y si no le despiden, mejor. Pero a veces uno pierde su trabajo por esas cosas.

No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos... En otras palabras, no debemos vivir como ellos viven, no debemos hacer lo que ellos hacen. Ese es el contexto. **Porque ¿qué tienen en común la justicia y la iniquidad?** Esto tiene que ver con la manera cómo vivimos. Cuando dos personas se juntan en un matrimonio o cuando nos juntamos con otros en ciertas situaciones en la vida, hay una diferencia, una distinción, en la manera como debemos vivir. Porque a veces no hacemos esto solo por estar cerca de la otra persona. Esto es algo que ha sacado a muchas personas de la Iglesia de Dios. A veces las personas comienzan a adoptar ciertas costumbres o se vuelven más liberales con ciertas cosas. Y ahí es donde está el peligro.

Como el pueblo de Israel. Dios les dijo que ellos no se mezclasen con otras naciones. Los hombres no debían casarse con mujeres de otras naciones. Pero había muchas personas de otras naciones entre los israelitas. Esto es algo que la Iglesia no podía entender en el pasado. Los israelitas no eran especiales en ese sentido. Ellos eran especiales porque Dios les había mostrado un camino según el cual ellos debían vivir. Pero, ¿y si otros quisiesen venir de la manera que los israelitas vivían?

La Biblia menciona a muchos gentiles que pasaron a formar parte del pueblo de Israel. Algunos de ellos son mencionados como antepasados de Cristo. Cristo es un descendiente de algunas de esas personas. Como Rahab, por ejemplo. Increíble. Y muchos otros que son mencionados en la Biblia de una manera muy clara. Cuando Dios dijo a los hijos de Israel que ellos no debían mezclarse con otras naciones Dios no se refería a esto. ¡Dios les advirtió de que no se mezclasen con otros pueblos por causa de sus dioses!

Esto fue lo que hizo Salomón ya al final de su vida. Hemos leído sobre esto antes. Después de todo lo que Dios le había dado. Después que Dios le hubiese bendecido tan ricamente. Salomón escribió cosas muy inspiradoras porque son cosas que provienen de Dios. Como muchos ministros de la Iglesia que antes fueron inspirados por Dios, a dar sermones poderosos. Y podemos escuchar algunos de esos sermones hoy, porque hay verdad en ellos. Pero en algún momento esos ministros comenzaron a desviarse del camino, comenzaron a ir en una determinada dirección y a mezclar en sus sermones cosas falsas, cosas que no están bien. Y entonces todo ha cambiado.

Y Dios estaba advirtiendo a Israel de esas cosas. El problema eran los dioses de esos pueblos. Salomón comenzó a hacer concesiones en lo que se refiere a la adoración de otros dioses. ¡Qué cosa más espantosa! Y Dios estaba advirtiendo a Israel de esas cosas. El

problema era sus dioses. Pero si alguien quería ser parte del pueblo de Israel, Dios les permitía convertirse en parte del pueblo Israel a través de un matrimonio y demás? Ellos eran bienvenidos si estaban dispuestos a vivir de acuerdo con el camino de vida que Dios había mostrado a los israelitas, si querían ser parte del pueblo. Entre los israelitas que salieron de Egipto había personas que no eran israelitas. Esto en sí mismo es una evidencia de esas cosas. Esto debería mostrarnos la sabiduría de Dios y cómo Dios trabaja.

Antes en la Iglesia de Dios existía la idea de que personas de razas diferentes no deberían mezclarse. Las razas deben mantenerse puras y nunca deben mezclarse. Y me gustaría decir algo sobre esto: todo esto es sol un montón de tonterías. Me dan ganas de decir otra palabra, pero me voy a contener.

Moisés tomó por mujer a una cusita, a una descendiente de Cam, y se casó con ella. Y Aarón y Miriam le criticaron por esto y le dijeron que lo que él había hecho estaba mal. Dios entonces los castigó por hablar en contra de Moisés. Dios nunca corrigió a Moisés por haber hecho esto. Y ese hecho debería dejarnos muy claro lo que Dios piensa sobre esas cosas. Pero antes no entendíamos esto porque la Iglesia no tenía esa comprensión todavía.

Espero que ustedes comprendan lo que estoy diciendo. Esas cosas quedaron en el pasado. Todo se hace nuevo. Nunca dejamos de crecer. Aprendemos algo nuevo y nos damos cuenta de lo necios que hemos sido por aferrarnos a algo que no viene de Dios. Porque simplemente no lo sabíamos. ¿Celebrar el Día de Pentecostés en un lunes? Simplemente no lo sabíamos. Éramos necios en ciertas cosas porque simplemente no lo sabíamos. Y no podemos saber las cosas hasta que Dios nos las muestra.

Y cuando Dios nos muestra las cosas y las aprendemos, pensamos: “¿Por qué no he visto eso antes?” Porque Dios no lo había mostrado todavía. Dios tiene mostrarnos la verdad y tiene que darnos equilibrio y sensatez en esas cosas. Y esto solo proviene de Él.

Yo odio los prejuicios que hay entre las personas. Yo aborrezco esto con todo mi ser. Yo veo la división que hay en este país y en otros países. Veo cómo las personas han tenido que crecer, han tenido que vivir. Hay cosas por las que las personas han pasado que dejan a uno boquiabierto. Yo pienso especialmente en las mujeres, que han pasado por muchas cosas y han sido oprimidas durante casi 6.000 años.

Y si usted no entiende la historia, entonces usted no puede saber las cosas que han sucedido en las naciones con las personas que fueron oprimidas. Y solo porque los hombres son físicamente más fuertes que las mujeres ellos han oprimido e intimidado a las mujeres. Solo porque los hombres están hechos de una determinada manera ellos pueden oprimir a las mujeres usando su fuerza. Ellos usan esa fuerza de la manera equivocada. Esto es lo que pasó. Las mujeres eran tratadas como ciudadanos de segunda clase. Muchas veces menos que esto. Ellas eran tratadas como subalternas. ¡Algo enfermo! Porque nunca fue el propósito de Dios que los seres humanos viviesen de esa manera. Pero debido a lo que

hicieron Adán y Eva, eso fue lo que ellos eligieron, y todos los demás seres humanos siguieron ese mismo camino. Y esto es parte del plan de Dios.

Es por eso que yo quedo admirado con lo que ha sucedido en los últimos 100 años, en los últimos 70 años. Y Dios ha estado haciendo todo esto porque se acerca el momento del regreso de Su Hijo. Entonces esas cosas serán enderechadas del todo. Pero ese proceso debe ponerse en marcha de que Cristo regrese. Las personas tienen ciertos prejuicios, prejuicios raciales, por ejemplo, de los que ellas no puede deshacerse. Y mucho de esto tiene su origen en las experiencias por las que las personas pasan.

Esto me hace pensar en una carta que hemos recibido de una persona que vive en una gran ciudad. Esta es la primera vez que esa persona va a oír esto. Pero mi esposa y yo lo sentimos mucho por esa persona. Ese individuo es un hombre negro que en su carta expresaba su preocupación por sus hijos, por el ambiente en el que ellos estaban creciendo. Porque en ciertos lugares uno aprende a estar siempre alerta porque no sabe qué esperar. Especialmente de la policía. Hay muchos prejuicios. Y esto es algo que es inculcado en los seres humanos, en la mente de las personas, algo que es transmitido de generación en generación.

Tenemos que entender esas cosas. Tenemos que entender por qué esas cosas existen. Porque da igual se uno es blanco, negro o amarillo, asiático; los prejuicios raciales existen entre las personas. Y yo anhelo, yo espero con ansias a que llegue el día en que las personas puedan ser liberadas de toda esa basura, de todos esos prejuicios, de todo esa maldad. Porque despreciar a las personas, juzgarlas mal, es pura maldad. Y hay personas que han pasado por cosas horribles.

Me acuerdo de una persona que he conocido en esos tres años que estuve fuera. Ese individuo era boxeador y había crecido en la misma región de donde viene Cassius Clay. Creo que todos saben quien es Cassius Clay (Mohamed Ali). Ellos solían salir a correr juntos y fueron oprimidos por la ley solo porque salían a correr o por las cosas que estaban haciendo. Y uno escucha esas historias y piensa: “¿Cómo puede esto pasar? ¡Qué las personas tengan que pasar por esas cosas!” Yo lo siento mucho por todas esas personas

Lo más triste de todo en este mundo es que las personas no sienten compasión por los demás. No como deberían sentir. Las personas no reconocen el sufrimiento y la opresión, no reconocen que las mujeres han sido oprimidas por los hombres. Y si no sentimos compasión por las personas, ¿dónde está el espíritu de Dios en nuestras vidas? Porque lo único que puede cambiar todo esto es el espíritu de Dios. Qué bonito es entender que estamos trabajando para lograr esto, que deseamos que todo el mundo pueda comenzar a experimentar esto. Porque solo así las personas pueden cambiar.

Porque, ¿qué ha pasado con los cambios que las personas han hecho? Como una ley sobre las mujeres que acaba de ser aprobada. O proclamada. Yo no sé cómo ellos llaman esto ahora.

Ellos han aprobado una ley que anula todas las leyes anteriores. Ellos quieren imponer esto ahora. Algo que tiene que ver con el género y todo esto. Y una señora dijo que esto es más opresivo para las mujeres que cualquier otra cosa.

Yo entonces pensé: ¡Qué perspectiva más única! Esa señora se ha dado cuenta de que ellos han ido demasiado lejos con esas cosas. El género de las personas suele ser designado como femenino y masculino, pero hay personas que quieren que esto cambie, que todo esto del género cambie, que la manera como las personas hablan sobre esto cambie, que la manera cómo las personas piensan sobre esto cambie. Esto ahora es ley. Pero algunas personas se dan cuenta de que todo esto es en detrimento de las mujeres. Y la explicación de esa señora me pareció estupenda.

¡Los caminos de los seres humanos simplemente no funcionan! Ellos han ido demasiado lejos. Pienso en lo que la Biblia dice sobre Lot, que su alma justa se afligida día tras día debido a las cosas que él veía a su alrededor. Y mucho más para nosotros. Vemos las cosas que suceden a nuestro alrededor y debemos afligir nuestras almas, debemos anhelar y desear cada vez más que el Reino de Dios venga a esta tierra. Porque sabemos que solo así toda esa basura puede comenzar a cambiar. Porque este mundo es una enorme cloaca. Esperamos con ansias a que llegue el día en que ese mundo será limpiado y las personas puedan salir de esa cloaca.

... moribundos, pero vivimos; golpeados, pero no muertos; aparentemente tristes, pero siempre alegres; pobres en apariencia, pero enriqueciendo a muchos; como si no tuviéramos nada, pero poseyéndolo todo. Hermanos corintios, os hemos hablado con toda franqueza; os hemos abierto de par en par nuestro corazón.

Versículo 14 - No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos. No debemos hacer lo que ellos hacen, no debemos vivir cómo ellos viven. Porque, ¿qué tienen en común la justicia y la iniquidad?

Hay mucha división en el mundo. Las personas crean cada vez más división. Este es el mundo en que vivimos hoy. Hay más división en mundo hoy que nunca antes. Las personas son incapaces de resolver sus problemas. Las personas no son capaces de estar de acuerdo unas con otros. Ellas dicen que sí, que estamos de acuerdo, que vamos a trabajar juntos. Pero ellas no hacen esto porque mienten. ¡Porque así es la naturaleza humana!

Las personas hoy son más egocéntricas que nunca. Cuanto más esas cosas suceden, más egocéntricas las personas se vuelven y más malvado se está volviendo el mundo. Y gran parte de esto es gracias al uso de la tecnología que tenemos hoy. ¡Este mundo es un mundo enfermo, enfermo, enfermo! ¡Que Dios nos libere de todo esto pronto!

¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad? ¡Ninguna! Las dos no se mezclan. No se pueden mezclar. ¿Y qué acuerdo puede haber entre Cristo y Belial? ¡Ninguno! ¿Qué parte tiene el creyente con el no creyente? Y esto se refiere a la manera que las personas

viven, lo que las personas creen, a como las personas eligen vivir. Hay dos caminos: El camino de este mundo, el camino de los seres humanos, y el camino de Dios.

¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente... Es increíble entender que Dios puede habitar en nosotros, que Dios quiere habitar en nosotros para cambiarnos, para moldear y formar algo único en nosotros, para hacer de nosotros una nueva creación. Nuestra mente está siendo transformada y, siempre está cambiando. Vivimos de acuerdo con nuestras convicciones. Elegimos vivir de esa manera.

Como Dios ha dicho: Viviré con ellos y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. ¿Hay algo más bonito que esto en la Biblia? **Salid de en medio de ellos y apartaos...** El círculo está completo ahora. Dios nos llama y nos separa de este mundo. Empezamos el proceso de redención que Él nos ofrece. Nuestros pecados pueden ser perdonados. Y entonces tenemos que elegir si eso es lo que queremos y vamos a luchar por ello, si queremos estar separados del mundo.

Somos nosotros quienes tomamos la decisión final. Esto solo depende de nosotros y de nadie más. Dios nos da la oportunidad de elegir y tenemos que elegir. ¿Qué vamos a hacer? No basta con querer esto. ¿Está usted dispuestos a luchar por esto, a trabajar por esto todos los días de su vida? Porque eso es lo que Dios requiere de nosotros.

Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el SEÑOR. No tocad nada impuro... No De esto se trata. No debemos ser parte de algo que es impuro. No debemos estar unidos en yugo desigual. No debemos vivir cómo vive el mundo eso. No debemos elegir hacer las cosas que el mundo hacer. No debemos desear lo que el mundo desea, porque esas cosas nos alejan de nuestra relación con Dios.

...y os recibiré. Si esto es lo que elegimos, Dios nos lo dará. Muchos lo han elegido esto. Muchos. **Yo seré un padre para vosotros, y vosotros seréis Mis hijos y Mis hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso.** ¡Que bonito es esto!

2 Corintios 7:1 - Así que, amados, ya que tenemos tales promesas... Debemos entender que Dios nos ha dado todo esto porque Dios ha elegido amarnos ahora. Dios no está dando Su amor a los demás en el mundo ahora, pero Dios está ofreciendo Su amor a nosotros ahora. ¡Qué cosa tan asombrosa! Y la verdad es que no comprendemos esto, pero debemos esforzarnos por apreciar esto, debemos estar agradecidos a Dios por ello.

Así que, amados, ya que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda impureza de cuerpo y de espíritu... Nunca podemos olvidar esto. Y espero que ninguno de nosotros se olvide es esto, porque tenemos que estar separados de este mundo para poder seguir avanzando. Este es un tiempo único para la Iglesia de Dios. Porque antes las personas podían seguir sus propios caminos, hacer sus cosas, podían ser expulsadas de la Iglesia, podían

marcharse de la Iglesia debido a las cosas que hacían y seguir con sus vidas. Y esas personas murieron. Y ellas no tendrán nada que ver con Dios hasta el Gran Trono Blanco.

Pero ahora vivimos en tiempos muy únicos, en ese sentido. Tenemos que ser limpiados La Iglesia de Dios estará purificada. Pero las personas eligen ser esclavas, porque esto es una elección, de cosas que las alejan de la verdad. Las personas están jugando con ciertas cosas, están coqueteando con cosas que les hacen mucho daño. Ellas están jugando con la lujuria de los ojos, o con lo que sea, están engañando y mintiendo a Dios, están robando a Dios. Esto es como una relación matrimonial. Si alguien hace trampa, miente a Dios, si alguien hace algo que está en contra del camino de vida de Dios porque quiere algo diferente, algo que esa persona sabe que está mal en su forma de vivir, ¡esto es una elección!

Y como he dicho en una ocasión a dos ancianos de la Iglesia: ¡Ahora es el momento de elegir! El tiempo ha terminado. Usted ya tenía que haber elegido, ya tenía que estar luchando en esa batalla. Si usted no está luchando, usted puede engañarse a sí mismo todo lo que quiera. ¡O bien usted está donde debe estar o no!

...limpiémonos de toda impureza de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Temor a alejarnos de Dios, temor a quedarnos dormidos, temor a echarnos atrás, temor a volvernos tibios, temor a quedarnos atrapados en las cosas de este mundo y comenzar dar más importancia a esas cosas.

Dios nos llama y nos separa del mundo. Y Dios pone una división entre nosotros y el conocimiento y las creencias del mundo. Y Dios desea que escojamos a Él. Dios sacrificó mucho, Cristo sacrificó mucho para darnos esta oportunidad. Tenemos que elegir estar separados, poner una división entre la manera cómo vivimos y los caminos del mundo. No queremos vivir como viven los demás en el mundo.

Nos mantenemos firmes, permanecemos firmes y hacemos lo que es correcto. Y los demás deben saberlo. Nuestro jefe, nuestra pareja, nuestros padres, nuestros hijos, da igual quién sea, las personas cercanas a nosotros, las personas que son parte de nuestra vida, debe quedar claro para todas ellas lo que somos y cómo vivimos. estamos. No puede haber ningún engaño, ninguna duda lo que a esto se refiere.

Al hacer esto, ponemos una división, una separación entre nosotros y las demás personas en nuestra vida. Esto es parte del proceso. A veces tenemos que hacer eso. Y esto es difícil. Todos hemos tenido que hacer eso alguna vez.

Recuerdo algo que pasó luego después que Dios me ha llamado y he sido bautizado. Yo entonces vivía en otra región y solía trabajar durante el verano y volver a principios de septiembre a la universidad, que estaba a unos 160 kilómetros de distancia. Y después que he sido bautizado yo sabía que ya no podía juntar con el mismo grupo de personas que yo

solía juntarme. Yo sabía que no podía quedarme allí. Yo tuve que separarme de esas personas. Yo entonces me mudé a otra ciudad, a otra congregación de la Iglesia y estuve viviendo allí durante un tiempo.

Y después de seis meses yo podía regresar porque ya estaba establecido. Yo ya no tenía contacto con mis viejos amigos porque estaba claro que había una gran diferencia entre la manera que yo vivía y lo que yo creía. Cualquiera persona que me conocía antes sabía muy bien que yo ya no era la misma persona. ¿Y saben qué? Ellos tampoco estaban interesados en mantener la amistad conmigo. ¿No es esto gracioso lo que nos pasa entonces? Pero yo sabía que tenía que alejarme de allí.

A veces tenemos que hacer cosas drásticas para que los cambios se conviertan en parte de nuestra vida. Y esas cosas no son fáciles. Esto es una elección. A veces tenemos que hacer esas cosas. Dios nos separa y tenemos que elegir si queremos estar separados de las cosas que pueden alejarnos de Dios, de las cosas que pueden hacernos daño. Y esas son decisiones difíciles que debemos tomar en la vida. Todos hemos tenido que tomar esas decisiones.

Podría ser algo que tiene que ver con nuestro trabajo, porque guardamos el Sabbat y los Días Sagrados. Tenemos que mantenernos firmes. Nunca olvidaré la primera vez que tuve que ir a decirle a un jefe que ya no podía trabajar los sábados. “Yo ya no trabajo los sábados.” “Está bien”. Y era la época de la cosecha. Yo entonces no trabajaba cosechando, pero con una carretilla elevadora. Y uno puede trabajar casi todo el día allí si quiere.

Porque los fajos de grano son llevados en una carretilla y apilado en grandes pilas. Y hay que moverlos constantemente para que se seque bien. Porque se está mojado se estropea. Hay que mover los fajos para que el grano se seque. Y yo solía trabajar en esto entre 16 y 20 horas al día. Eso es lo que yo tenía que hacer.

Y si uno dice al jefe: “No voy a trabajar los sábados”. “Oh eso está bien. Puedes trabajar hasta más tarde el viernes”. “El Sabbat es de una puesta del sol a otra.” Y yo puede mantener mi empleo solo porque ellos necesitaban de gente. Pero a veces los jefes no están muy contentos con las decisiones que tomamos, cuando les decimos lo que vamos a hacer.

Pero usted tiene que tomar la decisión para separarse, de hacer algo. Y a veces las cosas salen bien y otras veces no. Si usted elije a Dios las cosas siempre salen bien, porque es la elección correcta. Dios lo recordará y le bendecirá. Quizás no de inmediato, pero usted será bendecido.

Pienso en las cosas que pueden pasar cuando las personas tienen que separarse de los demás. Cosas que han pasado más a menudo en la Iglesia antes, en alguna empresa en la que las personas trabajan. Yo trabajaba en una empresa en la que ellos solían organizar una fiesta de navidad. Pero como ellos sabían que yo no celebro la navidad ellos dieron otro nombre a esa fiesta. Algo como “fiesta de fin de año” o algo parecido Y para comer ellos

solían tener jamón. Yo entonces pregunté si en lugar de jamón yo podía pedir carne de pavo. “Oh, buena idea”. Y otros también pidieron pavos.

Y en mitad de la comida apareció un papa Noel con su “¡ho,ho,ho!”. Y no hace falta contarles el resto de la historia. Pero uno aprende que las personas mienten. Y hay ciertos entornos en los que uno no quiere estar. Y todo depende de como son las personas, si son íntegras o no. Y todos tenemos que tomar decisiones sobre qué hacer en esas situaciones. Dios nos pone a prueba constantemente en esas cosas, para ver qué vamos a hacer.

Usted tiene que asumir una postura en cuanto a lo que usted va a hacer. Y esto entonces le separa del resto de las personas. Usted puede decir a sus compañeros de trabajo. “Este año no podre ir a la fiesta. Lo siento.” O: “No voy a trabajar tal y tal día.” Y esto puede funcionar una vez, pero no funciona siempre.

Y es asombroso reconocer que esto pasa durante toda nuestra vida. Dios nos separa, y tenemos que decidir, tenemos que estar dispuestos a mantenernos firmes y separarnos de los demás a veces. Algunas veces no tenemos que hacer esto. Pero otras veces tenemos con nuestra familia, con nuestros parientes o con quien sea. Tenemos que tomar una decisión. Tenemos que preguntarnos: “¿Está esto me haciendo más débil? ¿Está esto alejándome de Dios? ¿Es esto perjudicial para mi vida espiritual? ¿Estoy pecando al hacer esto?”

Y nuevamente, estas cosas son muy difíciles. Y todos hemos pasado por estas cosas. Usted tiene que pasar por esto cuando Dios le llama a Su Iglesia. Usted no puede evitarlo. Todos hemos pasado por esto con nuestros parientes. Y no estoy diciendo que todos pasamos por esas cosas con nuestros parientes porque quizá algún pariente nuestro, que no es parte de la Iglesia de Dios, no haga esas cosas. Y podría darles ejemplos y más ejemplos de esto, pero no es necesario.

Pero qué increíble que podamos ver esto en esta época del año. Especialmente con todo lo que está pasando ahora.

Quisiera leer un par de versículos más. Acabamos de leer uno aquí. Y vamos a leer uno más, uno que creo que hemos leído en la 1ª parte.

Esto es algo a lo que debemos aferrarnos. **2 Corintios 6:17- Salid de en medio de ellos y apartaos.** Y esto es algo que tenemos que hacer continuamente. Tenemos que sopesar las cosas, tenemos que evaluar las cosas y no dejar que ciertas cosas nos separen, nos alejen, ¿de qué? De nuestra relación con Dios. Si algo comienza a perjudicar su relación espiritual con Dios, eso es extremadamente peligroso. Hay un ser que está tratando de hacer eso con nosotros ahora, más que nunca antes.

No tocad nada impuro... No debemos tocar nada que puede alejarnos de Dios. Así que, ¡tengan cuidado! ...y **Yo os recibiré. Yo seré un padre para vosotros, y vosotros seréis Mis**

hijos y Mis hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso. En otras palabras, nuestro deseo más profundo debe ser permanecer firmes en nuestra relación con Dios. Esa relación debe volverse cada vez más fuerte. Ahora es el momento para fortalecer esa relación y no dejar que ella se debilite.

Romanos 8. Bellos versículos. Algo a lo que debemos aferrarnos, algo que debemos tener siempre en nuestros pensamientos en los tiempos que se acercan. **Versículo 35** -¿Quién nos separará del agapé (el amor) de Cristo? ¿Quién o qué? ¿tenemos la firme convicción de que no hay nada que puede separarnos de esto? Ni mismo la muerte. Si tenemos que morir, que así sea. Nuestra vida está en las manos de Dios.

¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la espada? ¿Estamos convencidos de esto? Porque si estamos totalmente convencidos de esto, Dios nos bendicirá. Dios nos ayudará en todas las cosas por las que pasemos. Mismo que perdamos la vida. Porque esto va a suceder. Muchas personas que conocemos van a morir. Pero Dios tiene el poder para resucitarlas. ¡Y punto!

Como está escrito: “Por tu causa siempre nos llevan a la muerte. Sabemos que tenemos que sacrificarnos. Hemos elegido esto, pase lo que pase. ¿Hay algo más hermoso que saber que nuestra vida está en las manos de Dios? ¡De verdad! ¿Queremos pasar por dificultades, por peligros, pasar hambre, no tener nada que vestirnos y todas esas cosas? Claro que no. Pero si es necesario, si ese el propósito de Dios, si esa es la voluntad de Dios, que así sea.

Somos como ovejas llevadas al matadero. ¿Miramos esto de esa manera? ¿Entendemos esto de esa manera? ¿Entendemos que esto es exactamente lo que nos pasa en este mundo? Porque no somos parte del mundo.

Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores... hemos hablado sobre esto en la 1ª parte. Somos mucho más que vencedores. Esto está muy por encima de una conquista. De eso se trata. Podemos vencer, podemos conquistar. ...**por medio de Aquel que nos amó.**

¡Increíble! En esta serie de sermones hemos hablado sobre la separación versus la unidad. Sabemos, reconocemos que los seres humanos causan separaciones con una motivación y un propósito totalmente diferentes. Tenemos que elegir de qué queremos ser parte. Y para la mayoría de ustedes, yo sé que sabemos cuál es nuestra elección.

Nos separamos del mundo sometiéndonos a Dios. Deseamos estar separados de los demás seres humanos, de los caminos de este mundo, porque queremos estar en unidad y en armonía con Dios. No hay nada más bonito que tener una mente que está totalmente de acuerdo con Dios, en todo.